

Escucha a nuestras
ancestras tecnológicas.
Inventemos un futuro
utópico posible.



Episodio 2: "La máquina de anonimizar seres"



En marzo a tus oídos y tu corazón ciberfeminista.

Narradora 1: Las señoras de internet habitamos, en nuestra imaginación, un futuro posible en el que cambiamos nuestras identidades a gusto, gratuitamente y cuidándonos en red. En este capítulo relatamos el camino que recorrieron un grupo de ingeniosas, tercas y valientes ciberfeministas. Como toda empresa colectiva, el trayecto no es de rosas ni algodones, fue más bien un camino espinoso, obstaculizado con piedras y muros.

Sin embargo, las ciberfeministas sabemos que los obstáculos son más fáciles de saltar si tenemos a las amigas haciéndonos "piecito", o atajándonos ante el tropiezo. En este relato veremos cómo le encontramos la vuelta a las dificultades. El grupo de valerosas ciberfeministas de nuestra historia construyeron con sudor, imaginación y lucha: **La máquina de anonimización de seres**. Un arte-facto, que después de años de que la humanidad se mal acostumbrara a mostrar su intimidad hasta el calzón, nos ayuda a reconfigurar las identidades y a cuidarnos. La separación de la identidad virtual de aquello que militamos en la vida virtual en contextos de riesgos y mayor persecución ideológica se hace cada día más necesaria. Todo esto... ¿les suena?

Nuestra protagonista se llama Ixmucané, su nombre de diosa maya, de creadora de hombres de maíz y cuidadora de granos multicolor, nos estimula también a conocer la historia de mujeres creadoras actuales, que se inspiran en las pasadas y abren sendas futuras.

Entonces: acomódense bien, abran los oídos y viajemos con estas señoras que desatan cables y abrigan corazones pixelados.

Ixmucané: Se deslizaba el tiempo entre los años 2019 y 2020. Con las compañeras de colectiva nos venía preocupando de manera creciente la avanzada de los grupos anti-derechos en nuestra América. Sabíamos que la derecha y los grupos fundamentalistas no venían solo a oponerse a nuestros derechos conseguidos; como el derecho a decidir sobre nuestros propios cuerpos y el derecho a escoger una identidad no binaria. Teníamos muy claro que venían a arrasarnos con nuestros territorios y que internet, espacio de lucha y disputa política, estaba reforzando ese posicionamiento de las empresas extractivistas, también en el caso de nuestros datos como recursos fundamentales para la protección de nuestras luchas.

La internet que estábamos habitando no nos estaba ayudando con su constante exposición de nuestros datos reales: nombre, apellido, dirección, edad, hábitos, preferencias políticas, fotos, ubicación, gustos de helado. Cosas que compramos. Trans-feministas cooperando, trans-feministas trabajando... esos datos tan preciosos como los minerales que se llevan de nuestros territorios, estaban desnudos y a la mano en la red.

Ixmucané: Carmela, sacá la olla del fuego que ya voy. ¡¡Ya voy!!
Buen día ¿cómo estás? ¿Cuánto es? ¡Muchas gracias! Hasta la próxima.... los vegetales que me trajo la semana pasada estaban fresquísimos.

Habíamos aprendido a repensar nuestras identidades digitales con las compañeras de Nicaragua. En el año 2018 muchas fueron perseguidas, les asesinaron y las colectivas criminalizadas. La policía les detenía en plena calle a cualquier hora del día y lo primero que les pedía era adivinen qué: ¡¡el celular!!! para revisar todos los contactos y conversaciones y tomar nota de identidades propias, ajenas, hermanas, fotos, datos, contactos, todo lo que tenía que ver con nuestras luchas.

Las detenciones arbitrarias, los ataques enjambrados en sus redes sociales y la requisita de los dispositivos se habían vuelto el accionar de la policía de un gobierno que se llamaba a sí mismo socialista y revolucionario.

Policía: ¡entrégueme su celular ya y por favor me abre el zapzap y el caralibro de manera inmediata!

Ixmucané: las *nicas*, después de haberse llevado varios sustos, habían aprendido estrategias para resguardar sus identidades y relaciones digitales.

Entre sus acciones cotidianas estaban:

- Vaciar sus celulares de conversaciones antes de salir de casa.
- Salir a la calle con celulares básicos (no inteligentes).

- Si querían cubrir las manifestaciones con sus celulares, entonces antes de salir de casa borraban los historiales de conversaciones pasadas y usaban aplicaciones que permitían anonimizar las fotos, así como borrar todos los metadatos que las imágenes generan.
- Creaban, cuanto podían, cuentas colectivas en redes sociales... o si el *monstruo azul* se los permitía, usaban nombres ficticios para divulgar noticias u opiniones en esas plataformas.

Habían aprendido a cifrar sus celulares para entregarlos apagados y así hacer mucho más complicada la vida de los polis.

Entre estas y otras medidas observaban, también, cómo las leyes de ciberseguridad o cibercrimen se estaban ajustando más... para brindar amplitud de derechos digitales, en pos de criminalizar a activistas y ciberfeministas ocupando los espacios políticos en internet.

Todas estas prácticas las habían ayudado a mantener un ojo y un accionar crítico hacia las herramientas tecnológicas que supuestamente nos estaban “ayudando” a ganarle la batalla al patriarcado. Pero... ¡hola! ¡Estas herramientas no eran suficientes! ¡Las y nos metían en mayores problemas!

Una vez más amigas, ¡había que tomar una iniciativa proactiva! ¿Qué significa esto? No bastaba con aprender a esquivar con hulla-hulla los algoritmos del Valle del Silicón y protegerse con escudos de los mega monopolios extractivistas de datos. No era suficiente sólo con defendernos. Ahí fue entonces el momento en que organizamos... *el aquelarre de tecnochamanas para la liberación de nuestras identidades digitales.*

Sí, como lo escuchan. Inspiradas en las gynepunks, en los espacios trans hacker-feministas, en los libros de medicina con hierbas ancestrales y en la sabiduría de las mujeres creadoras, comenzamos a experimentar con materiales reciclados y recuperados de nuestra propia basura digital: baterías antiguas, cables USB o cables de red, ruteadores olvidados en un tacho de basura, piezas de licuadoras, bicicletas viejas, cantos de pajaritas y carcazas de antiguos monitores ya en desuso. Ay, ¡lo recuerdo como si fuera ayer!

Los desechos de nuestra tecnología contaminante nos traía un paisaje gris e inhóspito. Entonces se nos ocurrió mezclar una pócima diversa que juntara también los frutos de la naturaleza que nos rodeaba y curaba en nuestro día a día.

A través de una extracción ceremonial, cuidadosa y regeneradora del ciclo de la vida, nos inspiramos principalmente en las comadronas y las sabias aborteras. Las invitamos a nuestra ceremonia creadora.

Ahí llegaron ellas desde pueblos lejanos, y desde lugares cercanos pero desconocidos en donde permanecían escondidas. Arribaron desde lejos, cargaban costales de ruda, pequeños paquetes de flores de manzanilla y puñados escogidos de orégano curativo, Palo santo. Otras daban pasos apoyándose en con bastones de canela que usaban como varas de poder mágico. Sábila sin espinas y eucaliptos a montones. Agüitas de plantas medicinales como fuente de energía para nuestra máquina.

Tras juntarnos con las sabias de la medicina ancestral, ¡llegaron las artistas! Actrices, cantantes, diseñadoras, graffiteras, raperas. Todas aportando en especias para la creación de la máquina. Una performance en el parque, una ilustración multicolor, un mural en un callejón viejo, olvidado. Todo entró en la memoria, disco flexible, corazón cableado de nuestra máquina: ***La máquina de anonimización de seres.***

En uno, dos, tres pasos y una palanca que huele a canela... la máquina que creamos nos permite cuatro estrategias de anonimización y cambio de identidades digitales:

Camuflar, o sea: escondernos tanto cuanto queramos en las redes y en las calles. Romper rutinas de navegación, publicación y comunicación, producir pistas e informaciones falsas, generar ruido disonante alrededor de tus identidades, usar una multitud o las identidades colectivas para esconderte y enmascarar tus verdaderos objetivos y motivaciones.

Fortificar, es decir: crear barreras, restringir el acceso y visibilidad, monitorizar a quien te sigue o publica acerca de ti, detectando ataques e invasiones de tu privacidad, poniendo barreras al uso de tu nombre o identidades por otras personas. La máquina te permite ser una ninja discreta con límites firmes como muros cuando alguien se te aproxima de manera no deseada.

Reducir: Bajo el lema de “Menos es más” permite combinar una serie de tácticas para generar una escasez de datos e información de nuestros perfiles. La máquina permite limpiar o borrar cuentas que no usas, ignorar o bloquear nuevas aplicaciones o servicios digitales innecesarios, resistir la tentación de publicar imágenes y contenidos personales y de tus conocidos. En la calle te ayuda a deslizarte casi como una fantasma.

Compartimentar: Ay... ¡esta función es la que más me gusta! Se nutre de tus datos, perfiles e identidades conectadas.

Permite separar y disociar tus identidades y redes sociales relacionadas para que no se contaminen y relacionen entre ellas.

En el espacio público es una identidad camaleónica que se adapta según el entorno y la necesidad de pasar desapercibida o jugar ¿por qué no? Un ratito al re-contra espionaje.

Nuestra máquina es desmontable, copiable, recicla y no genera desechos tóxicos:
¡Voilà!

¡Ya voy! ¡Ay qué lástima! Tengo que dejarlas hasta la próxima que me pasan a buscar para ir al mercado con las compañeras de la colectiva. Un beso tecnochamanas amigas. Espero haberlas inspirado tanto como los relatos de otras me inspiraron a mí y a nuestro ciber aquelarre.

Narradora 1: En este episodio de Señoras de internet volamos junto con Ixmucané a la creación de otros mundos y máquinas posibles. Descolonizamos nuestra imaginación para construir una máquina tal como la soñamos. Ahora: ¿cuáles son tus sueños de una tecnología más ecológica y respetuosa de nuestras luchas, cuerpos e identidades?

Para seguir inspiradas y co-creando te recomendamos lecturas, audios y prácticas que listamos en nuestro canal.

Nos despedimos hasta un próximo episodio de Señoras de internet... ¡que te volará la peluca de fibra óptica!

Locutora: Este podcast fue posible gracias a la increíble fuerza creativa de mujeres chingonas, con el apoyo de la campaña Dominemos la tecnología.
Visítalas en www.takebackthetech.net/es